

## primera aproximación a maría teresa cervantes

LUIS GOROSITO HEREDIA ●

MARIA TERESA CERVANTS. — "Lluvia Reciente". — Cartagena, España, 1966.

"**L**UVIA RECIENTE" forma un conjunto poemático de 26 composiciones, una de las cuales, la última, está en francés, para no desmentir la cultura abierta y el espíritu universalista de la autora. Son, dicho se está, su última cosecha, la que sigue a sus libros primerizos: "Ventana del Amanecer" (1964) y la "Estrella en el agua". Me parece que éste es un libro resueltamente logrado. Tras el aparente apresuramiento y *san façon*, todo en esta obra es admirablemente pensado, estudiado, maduro. Mensaje de mujer, de una mujer que ha frecuentado todos los centros del mundo, antiguos y modernos, de diversión y de estudio. Conoce su París estación por estación de metro, conoce su Virgilio y su Horacio, toda la problemática de las artes y de la vida. ¿Humanista? Y profesora. ¿Romántica? Naturalmente, con ese romanticismo raigal de que no podría despojarla ningún esquema deshumanizante. Pero en esto, como en todo, se resiste a cualquier calificación. Un romanticismo incatalogable, imperdible. ¿Podría ser de otra manera? La poesía es siempre adivinanza, escorzo, pudor, lo indefinible. La cortina cerrada, exclusiva, que oculta algo para ti, sentidor: un gesto sin palabra, una palabra hermética, sin gestos. La poesía es un

enredo cerebral a lo largo del camino que sale del corazón o que a él lleva. ¿Trae un mensaje María Teresa? Indudablemente. (Todo carismático trae aparejado un mensaje a sus hermanos, aún cuando sean muchos los que le admiren y muy pocos los que lo entiendan.) Mensaje de fraternidad, de comunión de seres y hombres y, en el anverso, náusea irremediable de muchos tópicos de que está cargada la historia. ¿Alguna obsesión? La mujer, la sexualidad de la mujer, la ternura desbordada que es virtud de mujer. ¿Su leit motiv? Miedo, lejanías, desubicación. ¿Su pregón y santo y seña?

"Qué más dan la justicia y el derecho. Nosotros somos poetas".

O aquello de Víctor Hugo: "*Que le poète aille où il veut, faisant ce qu'il lui plait, c'est la loi*". ¿Una tragedia? Sí. Tragedia que puede provenir de fatales desencuentros: años con años; tú y el planeta, tú y Dios, tú y yo. Lejanías de pesadilla: la salida al mar y luego la evasión del mar. Miedo, sí. El poeta es solo valiente en cuanto poeta. En la vida es el ser más desvalido. La evasión puede lograrse tal vez sobre el mapa, por la comunicación con los espíritus superiores, por la reconstrucción de la patria ideal, fuera del tiempo, por la concurrencia de los bienpensantes de ahora, de ayer y de siempre en una comunicación efectiva y gozosa, poética y científica a la vez, en que se dan la mano, aunque a mucha distancia, Allan Kardec y Teillard de Chardin. ¿No es éste, acaso, un mensaje, su gran mensaje?

Un análisis somero de las técnicas de María Teresa nos permitiría llegar más allá de las apariencias en esta poesía que es toda de esencias. Tomemos una composición al azar: "Las manos en el agua". Sus elementos son: 1) El cuadro (paisaje), un rasgo apenas:

"Las manos en el agua  
y en lo hondo las nubes.  
Manos, ramas:  
el tridente sin fin de la semana".

2) Una situación personal (aquí ya incorporada al paisaje).

3) El rasgo psicológico que la sostiene y le da interés:

*"¡Un poco más de vino!*

*Las piernas se desploman...*

*Hace ya mucho tiempo que nacimos"*

4) El rasgo filosófico:

*"Llevamos el estigma  
de un viejo mediodía.*

*En la ruta*

*las cosas se repiten:*

*Manos,*

*ramas,*

*silencio".*

En la espejería de las imágenes acertadas y sobrias se multiplica el mismo concepto filosófico, la enseñanza monótona, pero que jamás se acaba de aprender. En el terreno neutral del agua se acercan sin confundirse las cosas más alejadas: las manos y las nubes, las manos y las ramas y los siete días isócronos de la semana, hasta marear y enloquecer. ¿No estamos en un mundo pecador y viejo en su caliente decrepitud? En la quietud del remanso acuático, lo mismo que en la ruta galopante: Manos, rama, silencio.

Poesía de prestidigitación y a veces también poesía de magia y embrujo. Poesía de trasfondos. El lector va sacando cajitas y más cajitas, inacabablemente. María Teresa ha denunciado todos los trajes costosísimos y vistosísimos de que se vestía la poesía. Con las últimas promociones no se deja guiar sino por el oído que escucha el paso de danza de la idea desnuda. Ha malvivido los casca- beles de la rima, los vestidos confeccionados de la estrofa y del verso. La vida moderna no da tiempo más que para el apunte rápido, apresurado, certero, esquemático, al pasar. En una poesía enteramente humana, pero sin apenas concesiones a los afectos efectistas, criptográfica y enteramente intelectualizada. La frialdad del cerebro pensante hace olvi-

dar el golpeteo emocionado del corazón. Es española, y muy española, pero no insiste en ello. Se delata sola, con su cultura acusadamente europea sentada en la piedra sillar de su España denominadora:

*"Me gustan los vocablos excitantes,  
hablar en el más puro castellano".*

Dice que tiene "Los ojos desprendidos de mi patria", porque va derecho a la substancia de lo universal, a lo efectivo y permanente de la cultura de todos los tiempos, ganando siglos en esa batalla de tiempo en que también está empeñada España.

El jugueteillo en breve romance que tuve la humorada de enviarle, al señuelo de Cartagena, una tierra con altos prestigios históricos, correspondió María Teresa con un poema hondo y valiente, haciendo pie en el poema inicial de "El Alma viajera", un viejo libro mío donde abundan motivos de viajes. Lo titula: "Ven hoy a encontrarme en la sangre..." y pone como epígrafe los dos últimos versos, que subrayo, de mi primera estrofa:

*"Duc in altum! No amaines la lona,  
no sueltes el remo:*

*los abismos del mar y la altura  
me tientan, Barquero".*

Bien en evidencia está el Barquero con quien dialogo. Pero ella se dirige a otro hipotético barquero con minúscula, en una invitación al encuentro imposible. El paisaje está figurado en el mar, construido de sangre y llanto hasta allá lejos, en el verde más lejano, ¿de ola, de playa? (¡Oh pintora mediterránea de rojos, de verdes!) Viaje inacabable: las velas se hinchen de vientos ignorados en pos de abismos y silencios enigmáticos. Y se pregunta:

*"¿Qué leyenda, qué historia es la vida  
sin amor, barquero?"*

Distancia. Soledad. Alta mar. Y el naufrago ya con "voz de ola". Todos elemen-

tos significativos, cantes desesperación y urgencia. Siente una honda piedad muy humana por esa "Tu voz sola en alta mar". La voz del barquero, que no fue un llamado de auxilio, sino tal vez simplemente una "barcarola del barco fantasma" llega a María Teresa "desde el verde más lejano". Para ella es "Tu voz sola en alta mar, — tu voz de ola en mi pecho". Y se compadece del presunto naufrago:

Tú el barquero de mi barco  
perdido en el mar, sin remos.

Así, con el verso que subrayo, establece identidad de situaciones en ambos. Como todas las piezas de este poemario, es difícil concebir nada más trascendental y valiente, y al mismo tiempo nada más sintético, prieto, interrogante. Con el paisaje, el toque descriptivo, la situación personal, el rasgo psicológico, el toque filosófico, ese vago desaliento que se respira en todo el libro y no se disimula ni con la nerviosidad del apunte apresurado ni con la frase breve, concisa. Muy horaciano todo, muy poesía eterna, quiero decir de todos los siglos, de todos los grandes siglos de la humanidad. Yo se los agradezco profundamente, por más que soy impermeable al desaliento. Mi poesía no es la poesía de un solitario, sino más bien, acaso, como la de la misma María Teresa, la de uno que viaja en otro plano y siente una ecuménica y profunda amistad por los que al parecer, no siguen su misma ruta. María Teresa, como mujer, como mujer espléndidamente dotada, se siente atraída y solicitada desde muchos puntos del horizonte, sobre un plan de desarrollo personal y potente, intelectual, biológico y filosófico: "De rama en rama voy tras de la vida". "Me bebo en este día (podría decir cada día) hasta el final", en ansias de absoluto.

No rehuye el lengua figurado de los trágicos arlequines del arte:

"Creo en Newton,  
en las estalactitas y las estalagmitas,  
en el principio de Arquímedes,

en los golpes de mar,  
en el sollozo,  
en los veinticinco años de paz.  
Canto:  
la noche,  
el alba,  
ese charco de lágrimas".

Su profesión de fe incluye la "América", pero la "nuestra", la de Rubén:

"Creo en la noche, en el beso,  
en la lluvia, en el trueno,  
en la América nueva,  
en la sangre, en el fuego..."

Reconoce sus derechos femeninos para verlo todo, decirlo todo, y portarse de acuerdo al color de la hora:

"A veces me sucede que me adapto,  
que miro a la derecha, que me espumo,  
que franqueo las puertas mal cerradas,  
que sé "m'asseoir a table"..."

El cielo está en plena decadencia,  
todo el mundo animal se ha  
[dispersado...

Mi relación con María Teresa Cervantes se entabló por trámites poco comunes, aún entre la rara gente de letras. Recibí, hará un par de años, carta de esta poetisa española donde me pedía le hiciera conocer alguna obra mía. Una carta simple "de communi", pero aludía a cierta publicación de Simón Latino titulada: "Los mejores versos de amor" donde dice de mí que soy "un cura guerrillero con un talento bárbaro. Mucho valor, mucho saber, mucha obra. Sorprende que ande suelto". Me causó mucha gracia. No pude comunicarme con Simón Latino, a todas luces seudónimo de alguien, de un cura suelto a lo mejor, porque todo puede ser. Perdí el rastro de mi presentante, pero gané el rostro de mi presentada. Contesté a María Teresa, le envié libros míos, inquirí sus datos y demora y formé carpeta de las cartas que, con gran dificultad (eran tiempos de huelga) comenzaron a cruzar el Atlántico. Por su primer



libro, además por su correspondencia me alegró saber que era de Cartagena, puerto y tierra de belleza y de historia. Los versos de *"La estrella en el agua"*, 1962, son algo más que "versos sencillos, sentimentales", como los juzga Simón Latino. Pero jamás imaginara yo que al cabo de cuatro años escasos de la publicación de ese libro, pudiera dar ella el salto enorme y asombrar el mundo hispano con la revelación de *"Lluvia Reciente"*, publicado en este año de 1966, y en la nativa Cartagena, por la colección "La linde".

Teresa es joven aún, sin serlo demasiado. Su rostro tiene el lleno infantil de los poetas y gente de estudios, y sus ojos, con o sin gafas, se nublan y dulcifican de pensamientos. Lleva en su casa de Cartagena una vida holgada para el trabajo literario y la pintura, arte al que también se dedica, y permitirle además incursiones por España, Africa, Francia, Alemania y otros países. Su formación clásica le permite penetrar con serenidad y agudeza la complejidad de la poesía moderna y del mundo actual al cual pertenece como espectadora y actora a la vez.

Ha sido y es profesora en varios Institutos de Francia y ha asistido a diferentes cursillos en Alemania. Como si todo esto no bastara, acaba de iniciar una *"Lectio poética"*, *"Cuadernos de Poesía"* abiertos a todos los escritores del mundo, con el sello de Athenas Ediciones, Cartagena. La primera entre, titulada *"Títilo Canta"*, abarca el otoño de 1966.

Volviendo a nuestra *"Lluvia Reciente"* hemos de afirmar que es un libro sincero. Desde luego, sincero, sincerísimo, con esa sinceridad que en arte es el camino del propio conocimiento y elevación del

artista. La sinceridad cuesta mucho; es menester olvidarse del público y ponerse en presencia de Dios. Pero el absolutamente sincero es un gigante de potencia, como dijo Rubén, y esta sinceridad se traduce en poesía, como un aluvión. Por eso María Teresa es representativa, verticalmente, en un seriado enraizamiento de lo personal aflorando en lo cultural y lo europeo, que es, en su caso, hispánico, romántico e islámico, tanto como individual y social. Afirma Wolfgang Kayser —con Benedetto Croce— que la poesía debe ser interpretada como lengua madre de la humanidad, porque lengua y poesía son una misma cosa. Y se confunden y entrelazan el estilo de vejez, cargado de experiencias subconscientes, con el estilo de juventud, asomando su propio asombro al mundo.

Por eso María Teresa nos resulta a la vez barroca, romántica y clásica, con marcada preferencia por la música de las ideas, tan espontánea en ella que todo lo que piensa se resuelve en ritmo y profundidad. Con la música dulcifica, si se quiere, las dificultades de sus criptográficos mensajes. Su poesía es poesía de círculos cerrados, no porque quiera cerrarse voluntariamente, no por la admisible dificultad de su mensaje, sino por la evasiva vulgarización de la cultura ambiente en que dictaminan los menos capaces.

"Los espíritus selectos —dice Ortega y Gasset en *"El Espectador"*—, tienen la clara intuición de que eternamente formarán una minoría, tolerada a veces, casi siempre aplastada por la muchedumbre inferior, jamás comprendida y nunca amada". ♦